

Reflexiones metodológicas preliminares a la constitución de una estética dialógica

CESAN, Alexis Pablo / Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Artes del Espectáculo - alexiscesan@yahoo.com

Eje: Teatro y Artes escénicas Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: enfoque dialógico –estética - pensamiento participativo – metodología de las ciencias humanas*

» **Resumen**

Abordaje de la concepción “dialógica” de la teoría y el conocimiento en general, como fundamento de la metodología de estudio de la estética inspirada en dicho enfoque. A partir de la autocomprensión que adquiere la actividad cognitiva en la filosofía sistemática como máximo nivel de generalidad de dicha actividad en el marco del enfoque dialógico se intentará especificar el lugar de lo cognoscitivo en una totalidad mayor en la que se inscribe, y establecer, a su vez, los criterios de su propia diferenciación.

» **Presentación**

En este trabajo intentaré desarrollar los fundamentos filosóficos del enfoque dialógico que he venido adoptando en textos anteriores para abordar cuestiones de estética teatral sin profundizar en su definición metodológica. Debo aclarar que con este concepto voy a referirme a un enfoque teórico inspirado en la obra de M. Bajtín y los miembros de su círculo, aunque los mismos no hayan adoptado tal denominación para referirse a la perspectiva de su producción teórica (ni otra que no fuera, en algunos de sus textos, la adecuada pero poco específica para la singularidad de sus puntos de vista, de “marxismo” o, a veces, “método sociológico”). Elaboraré, a partir de esa producción, una síntesis selectiva de conceptos y categorías, cuyos sentidos no siempre son coincidentes en su utilización en los distintos textos del corpus del círculo bajtiniano.

Lo dialógico (el dialogismo, las relaciones dialógicas) refiere, más bien, para estos pensadores, a un fenómeno inherente a la vida social y cultural, por el que el sentido que ordena y orienta las mismas, al nivel colectivo y de la experiencia de los individuos en su seno, es el producto de la interacción socio-discursiva [en un sentido amplio de discurso]. En ésta, los sujetos (individuales y sociales), que participan en las distintas esferas y formaciones histórico-sociales, confrontan sus perspectivas valorativas particulares desplegando y recreando permanentemente el sentido común concretado en la serie de prácticas, situaciones, lenguajes y géneros discursivos dados, en los que se estructura la vida colectiva.

La asunción de estos postulados en la definición del dominio propio de los estudios humanísticos (entre los que se inscribe la estética que queremos desarrollar) es el primer aspecto por el que se distingue el enfoque dialógico dentro de los mismos. Pero, además, éstas disciplinas, así como el pensamiento y las ciencias en general, están inmersas también en esa misma dinámica dialógica. El reconocimiento, entonces, de tal inclusión, que en las ciencias humanas implica una continuidad entre la actividad investigativa y su objeto, y la asunción de las consecuencias metodológicas derivadas de la misma, constituyen otro rasgo definitorio del enfoque dialógico¹. Estos dos postulados determinan al nivel más general las facetas de la metodología y del objeto de estudio adoptado por nuestro enfoque. Pero para desarrollar más ampliamente cada una de ellas debemos primero remontarnos al nivel, subyacente en esos postulados, en el que las ciencias humanas son objeto de una concepción “dialógica” de la teoría y el conocimiento en general, de los que forman parte. En este nivel, de carácter filosófico sistemático, se especifica el lugar de lo cognoscitivo en una totalidad mayor en la que se inscribe, y se establecen, a su vez, los criterios de su propia diferenciación. Abordaremos estos dos planos de análisis a partir de la autocomprensión que adquiere este máximo nivel de la actividad cognitiva en el marco del enfoque dialógico. Las determinaciones que identifiquemos en este nivel definen las condiciones

¹ Bajtín, M.M. “El problema del texto” en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México DF, 1982, p.318 “La comprensión de enunciados completos y de las relaciones dialógicas que se establecen entre ellos ineludiblemente tiene un carácter dialógico (incluyendo allí la comprensión del investigador del campo de las ciencias humanas); el que comprende (el investigador inclusive) llega a ser participante del diálogo, aunque a un nivel específico (según el enfoque de la comprensión o la investigación)...El observador no tiene posición *fuera* del mundo observado, y su observación forma parte del mundo observado”, ver también p. 315,

metodológicas más generales de este enfoque, que se hacen efectivas luego en ciencias humanas y en estética.

En sus manifestaciones positivas explícitas, el nivel filosófico-sistemático tiene desarrollos dispersos en el corpus bajtiniano², y se encuentra en tensión, por otro lado, con la negación de sus posibilidades de abordaje exhaustivo del núcleo último de lo real que determina finalmente sus objetos³. Se referencian así dos aspectos de la actividad cognitiva, conjugables en el enfoque dialógico, que se explicitan en la autocomprensión de la misma en la filosofía sistemática: los de su autonomía y su heteronomía.

Éstos se plasman como criterios alternativos de diferenciación interna de lo cognitivo: por un lado, la filosofía sistemática se concibe como metalenguaje de las ciencias que lleva su “cientificidad” a su máximo grado de generalidad⁴ en pos de la unificación autónoma de lo cognitivo, en la que lo real, como totalidad externa abstractamente objetivada, es interiorizada como único contenido legítimo de la cognición. Por otro lado, la filosofía sistemática se autocomprende, como un pensamiento crítico que accede al reconocimiento del límite de sus posibilidades, pudiendo concebir, sin reducir o agotar su comprensión, lo que pertenece a otra forma de pensamiento que lo excede y abarca, integrándose así en una unidad ajena que relativiza su autonomía y sus objetivaciones. Este reconocimiento le brinda, además, los criterios a partir de los cuales calibrar más certeramente los alcances de los métodos y las afirmaciones de su desarrollo autónomo

Cada una de estas comprensiones se establece sobre la base de un eje dentro del cual se diferencian las distintas manifestaciones de lo cognitivo. El primero las comprende según el grado de abstracción que realizan sobre lo real plenamente objetivado, distinguiéndolas en niveles de especificación-generalización del objeto de estudio abarcado entre los polos de las

² Bajtín, M.M. “El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas” en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México DF, 1982, p. 294; Bajtín, M.M./ Medvedev, P.N. *El método formal en los estudios literarios*, Alianza, Madrid, 1994, p. 45; Voloshinov, V.N., *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Alianza, Madrid, 1992, p. 26; Bajtín, M.M. “El problema del contenido, el material y la forma en la creación literaria” en *Teoría y estética de la novela*, Taurus, Madrid, 1989, p. 13, 15, 16

³ Bajtín, M.M. *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores*, Anthropos, Barcelona, 1997, p. 7, 8

⁴ Bajtín, M.M. “Hacia una metodología de las ciencias humanas”, en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México DF, 1982, p. 383

especializaciones disciplinarias y teóricas dentro de las ciencias particulares por un lado y la filosofía sistemática por el otro, como su máximo grado de generalización.

En el segundo eje, en cambio, la filosofía sistemática se ubica en un continuum de formas cognitivas que se despliega entre los polos de la cosificación y de la personalización⁵ que las mismas realizan de sus objetos de estudio, conectando así, en la dirección de este último polo a la filosofía con otra forma de pensamiento que contiene, pero excede, su carácter puramente cognitivo, subordinándolo al integrarlo en una unidad mayor⁶ que realiza tal pensamiento en su carácter de participación en el acontecimiento del ser. Este pensamiento participativo⁷, externo a la serie cognitiva pura, de carácter performativo⁸, constituye una comprensión ético-práctica (emotivo-volitiva) de la realidad, que integra lo cognitivo como un momento auxiliar del acto ético⁹ y concibe así al ser como acontecimiento¹⁰ cuyo núcleo tiene carácter ético. Así, en esta forma de lo cognitivo subordinada al pensamiento participativo, la personalización es completa y su eficacia¹¹ interactiva dialógica es inmediata. Respecto de este polo se ordenan las demás formas cognitivas progresivamente autonomizadas respecto de lo ético en su despliegue de la creciente objetivación de lo real, ubicándose inmediatamente las humanidades (en las que está incluida la filosofía sistemática que debería fundarse, entonces, en la fenomenología del acto ético como filosofía primera práctica¹² que la abre a la aprehensión parcial del pensamiento participativo en la vida), contrapuestas a las ciencias naturales como máxima expresión de la cosificación.

El pensamiento participativo determina, en realidad, la actividad cognitiva en sí, en distinta medida, eventualmente, según la situación ético-práctica concreta en que tiene lugar en cuanto acto de cognición, indiferentemente de los grados de cosificación y de generalidad de su enfoque sobre lo real; pero en mayor grado, invariablemente, en la medida en que la personalización de

⁵ Bajtín, M.M. "El problema del texto" en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México DF, 1982, p. 313, Metodología... "De los apuntes de 1970-1971" en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México DF, 1982, p. 361; "Hacia una metodología de las ciencias humanas" en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México DF, 1982, p. 383, 387, 390, 391, 392.

⁶ Bajtín, M.M. *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores*, Anthropos, Barcelona, 1997, p. 8

⁷ Ídem, p. 15, 39

⁸ Ídem, p.52

⁹ Ídem, p. 20

¹⁰ Ídem p. 7, 13, 20

¹¹ Ídem p.58

¹² Ídem, p. 12, 39, 27, 33

los objetos de estudio de esas actividades aumenta por la penetración en su contenido, propia de las humanidades, de las objetivaciones en las que se concretan las propias manifestaciones de dicho pensamiento-acto, con incidencia directa en la configuración misma de aquellas situaciones. De todas maneras, la impenetrabilidad última del núcleo de sentido de dichas manifestaciones a partir de la aprehensión puramente cognitiva de sus objetivaciones muestra los límites de ésta aprehensión y la especificidad de su aporte a la comprensión plena que sólo el mismo pensamiento participativo alcanza, en su carácter de respuesta efectiva a tales manifestaciones.

La autocomprensión de lo cognitivo en el nivel de la filosofía sistemática, que parte del reconocimiento de la preeminencia de otra forma de pensamiento, de carácter ético-práctico, que excede su comprensión plena y que, a la inversa, es comprendido en la unidad del acontecimiento histórico del ser en el que este último participa a través de la singularidad de su acto, es lo propio de lo que Bajtín denomina como filosofías participativas¹³. Considero que en la caracterización del enfoque dialógico como filosofía participativa se encuentra la fundamentación última desde la que resulta más productivo comprender los desarrollos del conjunto de la obra de Bajtín y su círculo para extraer de ellos las orientaciones metodológicas en los distintos campos en que avanzaron sus investigaciones y proyectar particularmente sus conclusiones en una estética dialógica.

¹³ Ídem p. 27, 28

Bibliografía

Bajtín, M.M./ Medvedev, P.N. (1994) *El método formal en los estudios literarios*, Alianza, Madrid.

Bajtín, M.M. (1982) *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México DF.

Bajtín, M.M. (1997) *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores*, Anthropos, Barcelona.

Bajtín, M.M. (1989) *Teoría y estética de la novela*, Taurus, Madrid.

Voloshinov, V.N. (1992) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Alianza, Madrid.